

LA PUNTUACIÓN BABILÓNICA DEL TARGUM DE JEREMÍAS EN RELACIÓN CON LA DEL TEXTO HEBREO

JOSEP RIBERA
Universidad de Barcelona

0. *Los manuscritos babilónicos de Jeremías existentes*

En este breve trabajo en honor del Prof. F. Díaz Esteban, quien ha realizado estudios muy importantes para el conocimiento de la Masora, quisiera destacar los elementos diferenciales entre el texto hebreo y la versión targúmica de Jeremías relativos a la puntuación babilónica, basándome en los fragmentos de mss. conocidos hasta el presente ¹.

Actualmente conocemos once fragmentos de mss. que contienen pasajes de Jeremías y que siguen, según la clasificación de Kahle-Yeivin ², la puntuación simple (*einfaht* = E) de la masora babilónica antigua: Eb 3, 16, 18, 21, 67, 74, 83, 98, 112, 132, 133. A la llamada tradición babilónica media de vocalización simple pertenecen otros siete importantes fragmentos: Eb 22, 28, 71, 99, 100, 116, 134 ³. Del babilónico complicado (*Kompliziert* = K) antiguo sólo poseemos dos fragmentos clasificados como kb 3. Seis de los mss. citados (Eb 18, 21, 67, 69, 83, 98) contienen exclusivamente textos de Jeremías, mientras la mayoría —catorce mss.— incluyen además pasajes de otros profetas. Aunque en este breve estudio se señalan a menudo

¹ Gran parte de estos fragmentos ha sido descrita y publicada, en cuanto al texto hebreo por A. ALBA, *Biblia Babilónica. Jeremías*, Madrid 1987, y por lo que se refiere a la versión targúmica en mi obra: *Biblia babilónica: profetas posteriores (Targum)*, Salamanca 1977.

² I. YEIVIN: *Měsorať ha-lašón ha-ibrít ha-mištagefet ba-niqquđ ha-babli*, Jerusalén 1985, págs. 122 ss.

³ Los fragmentos Eb 132, 133 y 134 se hallan publicados en la obra *Ohel Hayim. A Catalogue of Hebrew Manuscripts of the Manfred and Anne Lehmann Family*; vol. II: *Biblical Manuscripts*, prepared by I. YEIVIN, New York 1990, págs. 33-43.

sólo las características de una parte de cada ms., sus conclusiones son aplicables, lógicamente, al resto del mismo ms. ⁴.

1. *Manuscritos pertenecientes a la tradición babilónica antigua*

El ms. Eb 3, formado por *haftarôt*, es el más antiguo de los conocidos ⁵. Su puntuación es menos defectiva en arameo que en hebreo. Ambos textos tienen acentos, pero la versión aramea sigue a veces una secuencia distinta a causa de sus paráfrasis. En hebreo hallamos los signos de *dagesš* y *rafeh*, que están ausentes en el Targum. La puntuación del ms. Eb 16 es más defectiva que la del Eb 3. Tanto en arameo como en hebreo, las guturales *ʾalef*, *ʿayin* están vocalizadas según el mismo criterio, y en ambos el *ʿayin* final lleva *pataḥ*. Con todo, sólo el Targum utiliza vocales auxiliares.

El ms. Eb 18, con caligrafía babilónica, data posiblemente del s. XI. Su vocalización es incompleta. Lo más significativo de este ms. es que el texto hebreo está corregido por una segunda mano tiberiense que no aparece en el Targum. La versión aramea, a su vez, señala las vocales auxiliares desconocidas en el hebreo. Hay probablemente en el Targum intercambios de *ḥôlem/šûreq*, *pataḥ/qameš*. El ms. Eb 19 es también parcialmente defectivo y sólo posee vocales auxiliares en arameo; al mismo tiempo, el Targum indica muchos *mappîqîm*, que faltan en hebreo; por otro lado, el *rafeh*, indicado en hebreo, no se halla en arameo.

El ms. Eb 21 ⁶ es uno de los mss. más importantes dentro del babilónico antiguo. Su vocalización es casi completa y una de sus características es la profusión de *šewaʾîm* quiescentes. El Targum no tiene *mappîq*, pero posee varias vocales auxiliares que no se encuentran en hebreo. Se encuentra también en arameo la oscilación entre *šêrê* y *ḥôlem*. El ms. Eb 67 muestra unas peculiaridades muy similares a las del Eb 21. Tiene una vocalización casi completa y muchos

⁴ Sobre la clasificación de las categorías de mss. babilónicos realizada por I. Yeivin cf. A. DIEZ MACHO, *Manuscritos hebreos y arameos de la Biblia*, Roma 1971, págs. 50-60.

⁵ Por su grafía parece de origen oriental y pertenece al s. X-XI, cf. J. RIBERA, *Biblia Babilónica*, pág. x. Un fragmento de este ms. fue publicado por P. KAHLE en su obra *Masoreten des Ostens*, Leipzig 1913 (reimpr. 1966), n^o 26, pág. 35.

⁶ Algunos fragmentos de este ms. han sido publicados por A. DIEZ MACHO, en *Manuscritos*, pág. 288, y P. KAHLE en su obra *Masoreten des Ostens*, n^o 25, págs. 32-34; n^o 28, págs. 38-40.

šewa'im quiescentes. Las vocales auxiliares y el *mappîq*, presentes en el texto arameo, no aparecen en el hebreo. El ms. Eb 69 usa, también, las vocales auxiliares sólo en arameo, mientras que el *dageš* es propio del hebreo.

En la versión aramea del ms. Eb 83 ⁷ la vocalización, que es completa, refleja de manera más genuina la masora babilónica que la del hebreo; las guturales *ʾalef*, *ʿayin* en arameo llevan siempre vocal plena, mientras en hebreo o llevan *šewa* o prescinden de toda vocal. También es exclusivo del arameo el uso de *rafeh* y de vocales auxiliares. En cuanto al ms. Eb 98, lo más significativo es que la vocalización del hebreo tiene correcciones de una segunda mano tiberiense, ausentes en la versión aramea.

Los mss. 112, 132, 134, en cuanto a su vocalización, que es casi completa, son muy similares. Por otro lado, los fragmentos de estos mss. son tan pequeños que no es posible descubrir las diferencias entre la puntuación del texto hebreo y la de la versión aramea.

2. Conclusiones

De lo dicho se pueden sacar las siguientes conclusiones:

En la puntuación babilónica antigua, tanto el texto hebreo como el arameo suelen ser de vocalización defectiva o completa. Además, ambos vocalizan las laríngeas *ʾalef*, *ʿayin* de forma parecida, aunque a veces el texto arameo emplea con más frecuencia vocal plena para estas guturales cuando el hebreo o no coloca signo alguno o las puntúa con *šewa*. Lo que distingue claramente la vocalización aramea de la hebrea es la abundancia de vocales auxiliares en el Targum frente a la precariedad de éstas en el texto hebreo.

No es raro que en hebreo una segunda mano corrija la puntuación del texto de dos maneras: ya sea completando textos vocálicamente defectivos según la tradición babilónica o tiberiense, ya sea corrigiendo la puntuación babilónica por la tiberiense. En arameo, fuera del caso del ms. Eb 19, no se halla nunca una segunda mano que cambie la vocalización original ⁸.

No hay acuerdo en cuanto al uso de los signos diacríticos *dageš*,

⁷ Publicado por J. RIBERA, «Fragmento babilónico hebreo-araméico del profeta Jeremías», *Anuario de Filología* 2 (1976) 253-270.

⁸ Cf. A. DÍEZ MACHO, *Manuscritos*, págs. 56-57.

rafeh y *mappîq*, si bien este último suele estar señalado en arameo con más frecuencia. Tampoco coinciden ambos textos con respecto a la acentuación. La razón es obvia: el Targum, por ser una versión parafrástica del texto hebreo, tiene un texto más largo que el original y, por lo tanto, la secuencia de los acentos ha de ser necesariamente diversa.

3. *Manuscritos con vocalización según el sistema babilónico medio*

El ms. Eb 22 es el más largo e importante de este grupo. Con mucha probabilidad, este ms. contenía originalmente el texto completo de Jeremías y Ezequiel. Actualmente hemos perdido, o quizá todavía no hemos hallado, los diecisiete primeros capítulos de Jeremías y los diez primeros de Ezequiel. Se trata de un ms. copiado con descuido: hay varias correcciones del texto, las vocales están colocadas fuera de su lugar, algunas de ellas (*pataḥ*, *qameṣ*, a veces también *ḥôlem*, *šûreq*), no se distinguen con claridad. La caligrafía de este ms. es la yemení y está totalmente vocalizado. Las guturales ^ʾ*alef*, ^ʿ*ayin* en arameo llevan casi siempre vocal plena, mientras que en hebreo a veces se las vocaliza con *šəwa*^ʾ. Ocasionalmente se encuentra en arameo *yôd-ḥîreq* y *waw-šûreq*, mientras que este fenómeno vocálico, típico del babilónico antiguo, está totalmente ausente en el hebreo. Asimismo, es característico del arameo, pero no del hebreo, la indicación del *šîn* con un *samek* pequeño y la abundancia de vocales auxiliares.

El ms. Eb 28 tiene, como la mayoría de los mss. de esta categoría, vocalización completa. En arameo las laríngeas ^ʾ*alef*, ^ʿ*ayin* se puntúan con vocal plena, fuera de un caso, mientras que en hebreo la mayoría de las veces llevan *šəwa*^ʾ. El ms. Eb 71 es un tanto singular, ya que en una de sus páginas, que corresponde al profeta Isaías, están indicados los acentos, mientras que en la otra, del profeta Jeremías, no hay acentos; sin embargo, ambas páginas han sido escritas por la misma mano. Su vocalización es casi completa y las laríngeas llevan vocal plena en arameo, pero en hebreo suelen ser vocalizadas con *šəwa*^ʾ. Por otra parte, el hebreo señala algunos *dageštm*, que faltan en la versión targúmica.

Un caso peculiar es el ms. Eb 99, que contiene pasajes de Isaías, Jeremías y Amós, ya que tanto en hebreo como en arameo hay indicios claros de una segunda mano que corrige el texto según el

sistema yemení. También aquí las guturales del arameo están vocalizadas, mientras las del hebreo suelen puntuarse con *šəwaʿ*. Es exclusivo de la versión aramea la presencia de vocales auxiliares y de algún *rafeh*, el intercambio de *šêrê/hôlem* y de *hôlem/šûreq* y la indicación del signo diferencial de *šîn*, mientras lo único característico de la puntuación hebrea es la presencia del *dageš*. El ms. Eb 100 es de los peor conservados y, por esto, sus vocales están a menudo borrosas, de ahí que no se sepa con seguridad si su vocalización es completa o algo defectiva. Con todo, hay una clara diferencia en la vocalización de las guturales del texto arameo con respecto al hebreo, que a su vez indica algunos *šəwaʿim* móviles, ausentes en arameo.

En cuanto al breve fragmento del ms. Eb 116 encontramos algo muy significativo relacionado con su vocalización. Mientras el texto hebreo ha sido puntuado según el sistema tiberiense, el Targum sigue fielmente la masora babilónica. Con vocalización completa, el arameo puntúa generalmente las guturales con vocal, en algunas ocasiones con *šəwaʿ*, e indica esporádicamente el signo del *dageš*. Finalmente, la vocalización aramea del ms. Eb 134 pertenece a una categoría diferente de la del texto hebreo. El sistema de la vocalización hebrea es característico del babilónico reciente, que es una mezcla de tiberiense y babilónico, mientras que el texto arameo conserva las peculiaridades del babilónico medio.

4. Conclusiones

Ambos textos de esta categoría llevan, en general, vocalización completa; no señalan los acentos, fuera de algún esporádico *zaqef*; tienen, a veces, intercambio de *hôlem/šêrê*; se indica el *šəwaʿ* móvil, pero raramente el quiescente. Aparte de estos elementos comunes a ambos textos, se encuentran diferencias significativas:

En arameo las guturales se vocalizan con mucha más frecuencia que en hebreo, que coloca ocasionalmente en su lugar un *šəwaʿ*. En diversos mss., el arameo usa con frecuencia las vocales auxiliares, ausentes en el texto hebreo. No es raro encontrar en la versión targúmica el uso de *yôd-hîreq*, característico del babilónico antiguo, en vez de *yôd-šəwaʿ*. En algunos mss. La calidad vocálica del texto arameo es de categoría superior a la del texto hebreo por lo que se

llegan a encontrar textos que en arameo siguen el sistema babilónico, mientras que en hebreo están totalmente tiberizados.

5. *Manuscritos según el sistema babilónico complicado*

Hasta el presente sólo se conocen dos fragmentos de un mismo ms. cuya puntuación pertenece a la categoría del babilónico complicado. Este ms. contiene *haftarôt*, entre las cuales se hallan unos breves pasajes de Jeremías. Clasificado según Kahle-Yeivin como Kb 3, su vocalización, que es plena, es muy parecida a la del babilónico medio, por lo que pertenece a la categoría del llamado babilónico complicado antiguo. Lógicamente, los signos de vocalización son los característicos del sistema babilónico complicado, además del uso constante del *šewa*⁹ quiescente y de los acentos babilónicos, que no se indican en el babilónico simple medio. Las diferencias de puntuación entre el texto arameo y el hebreo son mínimas, y lo más significativo es que sólo en el texto hebreo se indica el signo babilónico del *rafeh*.

6. *Síntesis y conclusiones generales*

Ante todo hay que recordar lo que he dicho en otras ocasiones ⁹: cada ms. perteneciente a la masora babilónica posee una cantidad de peculiaridades que no pueden ser incluidas sistemáticamente dentro del marco de las tres categorías en que se han clasificado los mss. con puntuación simple, es decir: el sistema babilónico antiguo, medio y reciente. Lo que significa que un mismo ms. tiene a menudo al mismo tiempo características propias del sistema babilónico antiguo y del medio. La razón de esta mezcla es que la masora babilónica es más un intento de sistematización que una sistematización en sentido acabado, como sucede, dentro de sus límites, con el sistema tiberiense.

La masora babilónica, en relación con el texto hebreo y la versión aramea, es básicamente la misma. No hay que olvidar que

⁹ Cf. mi artículo «The Babylonian Masoretic Tradition reflected in the Mss of the Targum to the Latter Prophets» en *VIII International Congress of the International Organization for Masoretic Studies, Chicago 1988*, Chicago 1990, 103-109.

cuando se iniciaron las escuelas masoréticas, con sus intentos de indicar por escrito acentos y vocales, el arameo era todavía una lengua viva, mientras que el hebreo era sólo una lengua literaria. De ahí que la fonética de la masora babilónica refleje probablemente influencias de la pronunciación aramea.

Como se ha podido constatar a través del estudio detallado de cada ms., el texto arameo conserva mejor las características de la tradición babilónica que el texto hebreo. Asimismo en arameo se utilizan con frecuencia formas de vocalización que son propias de la categoría superior a la que se adscribe el ms. Así sólo en la versión targúmica de mss., clasificados como pertenecientes al babilónico medio, encontramos vocales auxiliares, *yôd-hîreq* y *waw-šûreq*, que son formas típicas del babilónico antiguo. También, dentro de la misma categoría, la vocalización aramea suele ser superior en calidad a la hebrea. Por ejemplo, la vocalización de las guturales en arameo, cuando el hebreo en muchas ocasiones puntúa con *šewa*².

De cuanto se ha dicho, creo que es evidente deducir que la publicación de los textos targúmicos, concretamente del profeta Jeremías, según la tradición babilónica ¹⁰, será una aportación importante para profundizar en el conocimiento de la masora babilónica, contrastándola con las demás tradiciones masoréticas: palestinese y tiberiense.

¹⁰ Cf. mi libro *Targum Jonatán de los Profetas Posteriores. Jeremías*, Madrid 1992, publicado por CSIC, donde se hallan todos los fragmentos babilónicos conocidos hasta el presente, completándose sus lagunas con el ms. yemení Oriental de 1473 del Museo Británico, que es, entre los mss. conocidos, el que mejor conserva restos de la tradición babilónica.

RESUMEN

La finalidad de este artículo es demostrar que la masora babilónica, que se encuentra en el arameo del Targum, refleja una calidad de vocalización superior a la del texto hebreo. Se aducen algunos ejemplos, tomados de manuscritos del Targum de Jeremías pertenecientes a la puntuación babilónica antigua y media, en apoyo de esta afirmación.

SUMMARY

The aim of this article is to show that the Babylonian Masorah, found in the Aramaic of the Targum, reflects a quality of vocalization superior to that of the Hebrew. Some examples, taken from MSS of Targum Jeremiah with old and middle Babylonian punctuation, are adduced as evidence of that statement.